



Carlos Martí se dirige a sus feligreses en el Hogar Cristiano Internacional emplazado en un polígono
Foto: Iván Espínola.

La presencia de las iglesias evangélicas en España gana en visibilidad, en parte gracias a la acogida e integración de los inmigrantes que, "de forma callada, nunca reconocida y a veces cuestionada" -en palabras del Alcalde de Alcalá de Henares- vienen realizando una labor social y espiritual ejemplar y con grandes beneficios para la convivencia y la paz social.

(DiariodeAlcala.es / Emilio Sánchez, 08/08/2012) Quienes acuden a los polígonos complutenses suelen vestir mono de trabajo o chándal. Desde hace varios años, las mejores galas dominicales también desfilan por las naves en busca de templos encorsetados entre fábricas. Las visten los feligreses evangélicos, devotos del protestantismo, atomizado en todo el mundo y también en Alcalá. La apertura religiosa tras el franquismo y la llegada de inmigrantes ha originado congregaciones cristianas adheridas al ostracismo, voluntaria o involuntariamente.

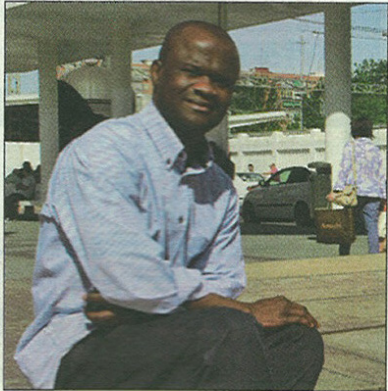
En Alcalá existen 27 comunidades, cada una con un centenar de fieles entre sus bancos, según el pastor del Hogar Cristiano Internacional, **Carlos Martí**. Más de dos millares de complutenses se dejan guiar en iglesias pentecostales, bautistas, adventistas y asambleas de

hermanos, entre otras ramas de un árbol cada vez más frondoso en Alcalá, en el que también conviven congregaciones étnicas de africanos, gitanos y rumanos.

AMÓS OBASOHAN • PASTOR AFRICANO

“Los católicos asimilarán nuestra presencia”

■ El rechazo que parte de la sociedad muestra ante los evangélicos es “comprensible”, según el pastor africano Amós Obasohan. “Cuando el catolicismo llegó a Europa también le pasó esto; si seguimos aquí, las cosas serán diferentes en 50 años”, opina Obasohan, cuyos fieles “lo están pasando mal por la crisis, pero los africanos como un pueblo fuerte acostumbrado a los retos difíciles”. “Además del culto, realizamos obras sociales y pedagógicas”, finaliza.



JARA MEYER

“Vuestro trabajo es realizado de forma callada, nunca reconocida y a veces cuestionada”. El alcalde de Alcalá, **Bartolomé González**, definió así la labor de los evangélicos el año pasado. Las palabras del primer edil encierran uno de los prejuicios que desgasta a los evangélicos.

“No somos sectas”, remarca **Amós Obasohan**, pastor de una de las congregaciones africanas más importantes de la ciudad. “Simplemente, los católicos tradicionales, como cualquier persona, tienen miedo a lo desconocido”. Si lo conocido es la vereda de Roma, los evangélicos toman un camino diferente “en el que no creemos en la infalibilidad del Papa, en la adoración a los santos o en el celibato de los sacerdotes”, apostilla **Ángel Abadía**

, pastor de la congregación gitana más antigua de la ciudad. “Nadie se avergüenza de ser católico, pero a nuestras iglesias se las mira con reticencia por acoger a tantos inmigrantes”, añade Martí sobre un movimiento cuyo cuerpo integran españoles, norteamericanos y sudamericanos.

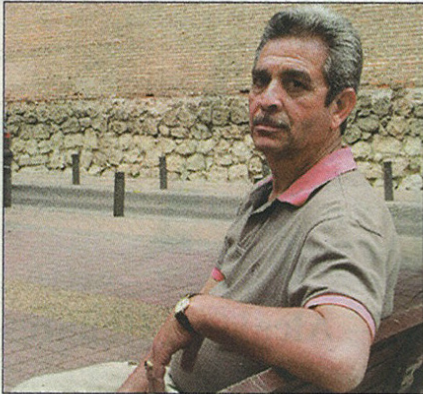
La mayor parte de estas iglesias se encuentran en barrios periféricos, e incluso en polígonos industriales. Las pocas congregaciones emplazadas en puntos céntricos se comprimen en locales que poco tienen que ver con la concepción social de un ‘templo’. “Por razones propias e históricas no somos visibles ni tenemos presencia en las ciudades, aunque somos muchos. Unas veces porque hemos sido perseguidos y otras porque nos hemos escondido, nuestra forma de vivir ha sido algo endogámica, lo que es incoherente con nuestra intención de ayudar

a la gente", reflexiona Martí.

ÁNGEL ABADÍA • PASTOR GITANO

“Queremos mayores templos en nuestros barrios”

■ “Un 95% de nuestra iglesia es de etnia gitana”, reconocí Ángel Abadía, un pastor que difunde la palabra de la iglesia Filadelfia desde hace tres décadas. “Creemos que nuestra sociedad está tan dañada por que ha dado la espalda a Dios”, reflexiona el religioso gitano, cuya congregación cuenta con “120 feligreses”. “Hemos conseguido rehabilitar a muchos jóvenes de la zona”, finaliza Abadía, que reclama “mayores templos sin salir de nuestros barrios”.



JARA MEYER

La proyección social de las iglesias ‘étnicas’ es la bandera que más ondean rumanos, africanos y gitanos. “Desde 1978, la comunidad gitana ha progresado mucho, en gran parte gracias a nuestra labor”, considera Abadía, cuya congregación, Vergel de Vida, asentada en Puerta de Madrid, es la semilla que dio origen a otras tres, repartidas entre el Distrito II y Espartales, los barrios con un mayor volumen de población gitana. La cultura flamenca impregna el culto de la conocida como iglesia Filadelfia, “que ha reformado a muchas personas que estaban metidas en el mundo de la droga y la delincuencia; por ello, no queremos abandonar nuestros barrios”.

La comunidad africana, compuesta por cuatro congregaciones en Alcalá, también pone en valor su labor, “que impresiona a los católicos españoles”, considera el pastor y cantante góspel. “Somos ruidosos durante nuestros cultos, y quizá molestos, pero Dios nos creó para que nos comportemos como somos, y nosotros somos así”, añade Obasohan, que lleva las riendas de la Iglesia de los Elegidos de Dios. Nigerianos, cameruneses y ghaneses son las nacionalidades más prodigadas durante los cultos que Obasohan imparte en inglés, a los que también se incorporan estudiantes estadounidenses, en busca de iglesias protestantes durante su estancia en España.

DIFERENCIAS ENTRE CATÓLICOS Y EVANGÉLICOS

■ La máxima autoridad del catolicismo es el Papa, mientras que los evangélicos solo reconocen a la Biblia como norma de fe y conducta.

■ Los dirigentes de las congregaciones son sacerdotes en el catolicismo y pastores entre los evangélicos. Asimismo, los segundos son normalmente elegidos por sus feligreses. Sin embargo, la jerarquía católica nombra a los diferentes sacerdotes.

■ Los pastores evangélicos pueden casarse y tener hijos, una posibilidad inexistente entre los dirigentes de las comunidades católicas. Asimismo, la esposa del pastor suele tener un papel destacado en la vida social de la congregación.

■ Los evangélicos no reconocen a la Virgen María como una figura capaz de realizar milagros. Los católicos sí veneran a la madre de Jesús.

■ Los feligreses evangélicos rechazan el culto a las imágenes y la veneración a los santos. Según los protestantes, la Biblia prohíbe la idolatración de las imágenes divinas en la Tierra.

■ Algunos fieles evangélicos creen que sus liturgias son "más dinámicas y vivas" que las católicas, "ya que no nos ceñimos a los misales". "Nuestros cultos están abiertos a todos".

DiarioDeAlcala.es / Emilio Sánchez